

## Dr. Lorenzo Duarte Zapata

Juan R. Labardini-Méndez\*

La personalidad de un ser humano tiene tantas facetas atractivas y cautivantes que aun cuando se piense que se le conoce, adentrarse en la trayectoria y vida de un hombre nos hace descubrir un universo de aspectos de su personalidad que nos son desconocidos y nos percatamos que cada ser humano es único, irreplicable y constituye en sí mismo un ámbito de enriquecimiento mayor que nuestro propio universo.

Es un alto honor el que me ha conferido la Academia Nacional de Medicina de asomarme y adentrarme en la trayectoria del hombre, del cónyuge, del padre, del médico, del investigador, del maestro, del periodista, del político, que conformaron la personalidad del doctor Lorenzo Duarte Zapata, amigo entrañable con quien compartí las enseñanzas de nuestro querido e inolvidable maestro el doctor Luis Sánchez Medal y años de labor conjunta en el Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán (INNSZ).

Lorenzo Duarte nace en Mérida, Yucatán el 4 de diciembre de 1932, realiza sus estudios profesionales en la Universidad de Yucatán y presenta su examen profesional el 24 de mayo de 1962. En el INNSZ, realiza sus estudios de especialización en Medicina Interna de 1962 a 1964 y los de posgrado en Hematología de 1964 a 1967.

Trabaja como médico de dicho instituto de 1967 a 1971 y como consultor hematólogo de la Cruz Roja. Durante su estancia en el INNSZ, muestra su faceta de brillante investigador y realiza trabajos muy importantes en el campo de la eritropoyesis:

- Demuestra que los andrógenos tienen un trascendental efecto sobre la producción de glóbulos rojos, blancos y plaquetas y que son de gran utilidad para tratar la anemia aplásica adquirida. Esto ha sido confirmado posteriormente sobre todo en los casos de anemia aplásica no grave.

- Asimismo, aclara la gran influencia que tiene la diferente esterificación del andrógeno y la distinta vía de administración.
- Hace ver que los andrógenos pueden dar daño hepático.
- Compara la utilización del hierro hemoglobínico con la del hierro unido a transferrina por el tejido eritropoyético.

Sus trabajos sobre eritropoyesis lo hicieron acreedor al "Premio Alfonso Rivera" otorgado en 1966 por la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología y al "Premio a la Investigación Científica y Farmacológica" en 1971.

La preocupación del hombre mismo y su destino deben ser el principal interés de todo esfuerzo científico y técnico y los trabajos de Lorenzo Duarte, el investigador, siempre estuvieron encaminados a mejorar las condiciones de vida de sus enfermos hematológicos y a hacer más llevadera la carga física y emocional que conlleva su enfermedad.

En 1971 regresa a su ciudad natal, Mérida e ingresa al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) donde se desempeña como Jefe del Departamento Clínico, posteriormente como Jefe del Departamento de Enseñanza e Investigación, Director de la Clínica Hospital T-I y médico de base.

Imparte cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): es profesor de hematología en licenciatura, conferencista de los cursos de especialización en Medicina Interna y en Hematología en el INNSZ; profesor titular del curso de Introducción a la Especialización Médica. Imparte numerosas conferencias y cursos en congresos y reuniones médicas. A su regreso a Mérida, se convierte en el primer hematólogo de su estado natal; funda e imparte la cátedra de Hematología en la Universidad de Yucatán y es en él en quien recae la importante tarea de

\* *Director de Docencia, Instituto Nacional de Cancerología.*

formar a las nuevas generaciones en esta rama de la medicina. Lorenzo Duarte, el maestro, se ganó el respeto, admiración y cariño de sus alumnos por sus conocimientos médicos y cualidades intelectuales como profesor pero sobre todo, por sus cualidades como ser humano y su preocupación e interés por la superación de sus alumnos, actualmente brillantes hematólogos.

Hombre inquieto, deseoso de lograr el mejoramiento de los mexicanos, comparte sus ideas y pensamientos con la población de Yucatán y escribe múltiples artículos periodísticos que influyen en el pensamiento político y le ganan el respeto de sus conciudadanos.

Ingresa a la Academia Nacional de Medicina como miembro numerario en 1978 y pasa a socio titular en 1993; fue miembro de diversas sociedades médicas mexicanas e internacionales.

En la última década de su vida, su amor por México y Yucatán lo llevaron a iniciar una carrera política importante que realizó, sin menoscabo de su labor médica, de 1987 a 1997. Es miembro de un partido político donde desempeña diferentes puestos, desde representante de casilla, secretario de difusión y secretario de capacitación hasta consejero estatal y consejero nacional. En el ayuntamiento de Mérida, Yucatán, desempeña diversos puestos entre los que se encuentran: segundo regidor comisionado de salud y ecología, subsecretario del sector salud y bienestar, secretario del consejo municipal de salud y presidente municipal.

Es designado diputado federal plurinominal de la Tercera Circunscripción en 1994 y desempeña diversas comisiones en la Cámara de Diputados de nuestro país de 1994 a 1997.

Contrajo matrimonio con la Sra. María de la Paz Rojo Neumann el 8 de febrero de 1969. Maripaz, mujer sencilla, inteligente, cariñosa y devota, lo apoya incondicionalmente a lo largo de toda su vida, lo alienta y anima en el desarrollo de todas las facetas de su personalidad y lo envuelve con su amor que aligera los momentos difíciles y las dificultades que se enfrentan en la vida cotidiana. Excepcional padre que se convierte en amigo que

guía y comparte experiencias con María de la Paz, Daniel Arturo, Lorena y Andrés, todos profesionistas, orgullo de sus padres.

Resumir en unos cuantos renglones la personalidad de un hombre, la labor que desarrolló, la importancia y significatividad de su trabajo y las repercusiones que éste tiene en el desarrollo de una nación, es tarea ardua que difícilmente puede lograrse porque las diversas facetas de su personalidad no pueden ser conocidas por una sola persona y sobretodo porque su trascendencia es percibida de distinta forma por cada uno con los que compartió parte de su vida. Lorenzo Duarte estaba consciente de que la labor e influencia de otros hombres había enriquecido y conformado su vida interior y exterior y que debía superarse para dar a sus congéneres en la misma medida en que había recibido y recibía de otros. Esto le permitió adentrarse, con éxito, en campos aparentemente muy disímiles del conocimiento y de la vida de una sociedad; sin embargo, su honestidad, su dinamismo, su responsabilidad, su perseverancia, su preocupación por mejorar la situación de otros, pacientes o compatriotas, lo hicieron desarrollar una labor fecunda tanto en el ámbito de la Medicina como en el de la Política.

Deseo terminar con un pensamiento que frecuentemente citaba el doctor Duarte y que indiscutiblemente trasciende mis palabras y les diré mucho más acerca de su personalidad, de la concepción que tenía de la Medicina, de la importancia de su obra y de su calidad humana:

“La Medicina es la más científica de las artes, la más artística de las humanidades y la más humana de las ciencias”.

Para el hombre que supo conjugar sus actividades médicas, de investigador, magisteriales, periódicas y políticas y las impregnó de humanismo en beneficio de sus congéneres, colegas y discípulos, nuestro respeto; para el hombre, que siempre mostró congruencia en todos los aspectos de su vida, en su lealtad a los valores que rigieron su existencia y la de los demás, nuestra admiración profunda.